

Cambios en la metodología de intervención comunitaria de TECHO México en colonias informales: Estudio de 5 casos en el Área Metropolitana de Guadalajara (2011-2016)

Andrés N. Márquez

andresmqznga@gmail.com

TECHO | Universidad de Guadalajara

México

RESUMEN:

Las metodologías de intervención social participación-acción han surgido como intento de ruptura al paradigma de la verticalidad en el trabajo con comunidades *vulnerabilizadas*. Estas metodologías buscan incorporar a las personas que viven en las comunidades y barrios como actores activos del entorno que habitan, fortaleciendo las capacidades y habilidades propias de cada quien con el fin de que todos y todas puedan ejercer sus derechos individuales y colectivos de manera plena (Lapalma, s.f.). Actualmente en México, la organización latinoamericana TECHO cuenta con una propuesta metodológica que combina la investigación-acción participativa desde un enfoque de educación popular y Derechos Humanos, dando herramientas a los pobladores de las colonias informales para que, como ciudadanos ejerciendo sus derechos, construyan junto con voluntarios y voluntarias un camino de mejora constante para sus comunidades, barrios y ciudades. Este modelo de trabajo, sin embargo, no ha sido el único de la organización. Surge como un proceso de aprendizaje institucional vivido por la organización latinoamericana que llevó a reflexionar sobre aspectos fundamentales de la forma como trabajaba con las comunidades.

El presente documento presenta las conclusiones del estudio de caso de 5 comunidades en el Área Metropolitana de Guadalajara y pretende aportar al diseño de estrategias de inserción y diagnóstico para la ejecución de proyectos sociales, a través del análisis del contexto socio-territorial, la participación comunitaria, el voluntariado y la metodología de intervención de experiencias concretas propias. Como voluntario con seis años de experiencia y formación sociológica, considero importante exponer esta experiencia con el fin de registrar, compartir y aportar al campo de la intervención social participación-acción, haciendo un esfuerzo por relacionar causas y consecuencias, ritmos, cambios, procesos, etc. que se vivieron en las comunidades y que reflejan los aprendizajes institucionales que llevan hoy a TECHO México a tener una propuesta metodológica integral que busca la formación de las personas como agentes colectivos de investigación y cambio social.

SUMMARY:

The Participatory Action methodologies in social intervention have emerged as an attempt to break the paradigm of verticality in working with “vulnerable” communities.

These methodologies seek to incorporate the people who live in the communities and hoods as active actors of the environment they inhabit, strengthening the skills and abilities of each person so that everyone can exercise their individual and collective rights fully (Lapalma, s.f.).

Currently in Mexico, the Latin American organization TECHO has a methodological approach that combines participatory action research from a popular education and human rights approach. TECHO provides tools to the inhabitants of informal settlements so that, as citizens exercising their rights, together with volunteers, they can build a path of constant improvement for their communities, neighborhoods, and cities. This Work Model, however, has not been the only one in the organization. It emerges as an institutional learning process experienced by the Latin American organization that led to ponder on fundamental aspects of the way in which it worked with the communities.

This document presents the conclusions of the case study of 5 communities in the Metropolitan Area of Guadalajara and intends to contribute to the design of social Insertion and Diagnosis strategies for the execution of social projects, through the analysis of the socio-territorial context, community participation, volunteering and the methodology of intervention of specific own experiences. As a volunteer with six years of experience and sociological studies, I consider relevant to present this knowledge to register, share and contribute to the field of Participatory Action research. This document is an effort to relate causes and consequences, rhythms, changes, processes, etc. that were lived in the communities and reflect the institutional learning process that led TECHO Mexico to have an integral methodology proposal to empower people as collective agents of research and social change.

Palabras clave: investigación-acción participativa, trabajo comunitario, colonias informales.

Key words: Participatory action research, social intervention, informal settlements.

Introducción

Esta ponencia es el resultado de una investigación cuyo fin fue registrar y contar la historia de 5 colonias con las que la oficina de TECHO -organización latinoamericana que busca contribuir a la superación de la pobreza en asentamientos a través del trabajo conjunto de pobladores y jóvenes voluntarios- en el estado mexicano de Jalisco, ha trabajado desde su apertura en verano del 2011 hasta la fecha del presente análisis, es decir, verano del 2016.

El trabajo presenta un resumen de las conclusiones de mi tesis de licenciatura. La pregunta de investigación rectora, fruto de mi experiencia, contacto y amistad con bastantes familias que habitan colonias informales, así como de incontables voluntarios y voluntarias que han sido compañeros y maestros en el camino fue: ¿Por qué promover procesos de intervención comunitaria horizontales?

El enfoque del texto entiende la realidad social como siempre en movimiento y por lo tanto en constante cambio, por lo tanto, la intención de la tesis más que buscar una respuesta fija y determinante a la pregunta de investigación, buscó abrir más preguntas o líneas que pudieran seguirse para el continuo fortalecimiento de procesos comunitarios horizontales y participativos, que sumasen a una problematización más general de las metodologías de intervención comunitaria que buscan contribuir a la superación de la pobreza.

1. Desarrollo

Las 5 colonias estudiadas en el presente documento son en muchos aspectos muy distintas la una con la otra. Ampliación Rehilete es por ejemplo una cuadrícula rectangular sobre una planicie de tierra, mientras Buenos Aires 2da sección se encuentra en una orografía vertical propia del Cerro del Cuatro; Nuevo Israel también se encuentra sobre una superficie barrancosa, sin embargo la vida de los vecinos gira entorno al templo de la Asociación Religiosa cristiana a la que pertenecen lo que los hace conocerse y mantenerse unidos de una manera en la que no lo están en las dos colonias anteriores; Acatitlán y la Colonia Agrícola, tienen en común su pequeño tamaño, en ninguna llegan a ser 60 familias, sin embargo, la primera es rural y tiene una líder comunitaria validada por la mayoría, mientras la segunda es urbana y la supuesta líder ha tenido conflicto con la mayoría de los vecinos.

A pesar de estas distinciones, todas tienen en común su origen irregular, es decir, fueron autoconstruidas por sus habitantes sin seguir con la planeación urbana en sitios que en la mayoría de los casos no estaban proyectados para ser habitacionales (Clichevsky, 2006; Iracheta, 2015).

Algunas fueron invasiones conscientes u organizadas, en tanto que otras son resultado de estafas y mentiras. Sea como fuere, la situación jurídica de los terrenos ubica a estas colonias dentro de un margen de vulnerabilidad muy específico; términos como “paracaidistas” se usan para referir a sus habitantes de manera despectiva, criminalizando y responsabilizándoles por vivir en una situación de vivienda inestable, sin servicios de agua o drenaje, de difícil acceso, lejanas de centros de salud, sin áreas verdes o recreativas, etc.

Esta investigación pretende contribuir a la conceptualización de las colonias informales tomando como perspectiva su contexto social y comunitario, tratando de enfocarse no tanto en las problemáticas sino en las potencialidades. Busca aportar al entendimiento de estas colonias como espacios de interacción de personas resilientes a las situaciones que viven diariamente por el entorno que habitan. Personas capaces de aportar a la transformación y deconstrucción de la ciudad y con derecho a gozarla en igualdad de condiciones que el resto de la población que la habita.

Se decidió utilizar la técnica del estudio de caso como una manera de hacer un análisis que pudiera abarcar las distintas variables necesarias para el entendimiento de todas las interacciones que se realizan en proyectos de intervención comunitaria (Martínez Carzo, 2006), a partir de casos locales concretos.

Se buscaron ejemplos de colonias donde se desarrollaron diferentes momentos del cambio de modelo de trabajo de TECHO en la oficina regional de Jalisco, por un periodo de 5 años desde que se implementó en julio del 2011. Es preciso entender tres momentos de cambio de metodología de trabajo de TECHO:

1. Hasta mayo del 2012 el modelo de trabajo de TECHO se denominaba “por etapas” y comprendía una metodología prematura con algunas limitaciones relacionadas a la eficacia de los proyectos comunitarios (TECHO, 2012).



Ilustración 1. Modelo de trabajo por etapas. Fuente: TECHO, 2010.

2. Con el entendimiento del gran reto que implica el trabajo con los habitantes de las colonias informales, a nivel internacional la organización pasó a un modelo de trabajo “de transición” o por fases que se vivió en México de 2012 a 2015 (TECHO, s.f.a.).

1. Inserción Comunitaria



2. Trabajo en Conjunto



3. Soluciones Definitivas



Ilustración 2. Modelo de trabajo de transición o por fases. Fuente: Elaboración propia, 2016.

3. Por último, la propuesta de los Equipos de Comunidad (EDC), voluntarios que trabajan desde el inicio permanentemente con los habitantes de las colonias, dieron pie al desarrollo del modelo de trabajo “como proceso”, el cual se comenzó a pilotar en 2015 y dio inicio formal en México con la publicación del Manual de Equipos de Comunidad en enero del 2016 (TECHO, 2016).



Ilustración 3. Modelo de trabajo como proceso. Fuente: Sitio Google Gestión Comunitaria TECHO, 2017.

Así pues, los 5 casos propuestos para este análisis se resumen en la *Tabla 1* que se presenta a continuación.

Tabla 1. Selección de casos. Fuente: Elaboración propia, agosto 2016.

Colonia	Periodo de Análisis	Habitantes aprox.	Conformación	Índice de Marginación	Modelo de trabajo TECHO
Ampliación Rehilete, Zapopan	2011-2015	3, 500	2009	Muy Alto	Por etapas
Buenos Aires 2da sección, Tlaquepaque	2012-2016	450	2008	Sin datos	De transición
Nuevo Israel, Tonalá	2015-2016	1, 000	1997	Alto	Como proceso (piloto)
Colonia Agrícola, Zapopan	2015-2016	250	1995/2011	Alto	Como Proceso
Acatitlán, Tlajomulco	2016	110	1945	Alto	Por proyecto

Como estrategia de selección de variables de análisis se decidió utilizar: el contexto socio-territorial, la participación comunitaria, el voluntariado y la metodología de trabajo.

Estas cuatro cuestiones son los lentes a través de los cuáles se observó el trabajo de TECHO con las 5 colonias seleccionadas. Estos aspectos son necesarios para comprender la relación de las organizaciones con las personas con quienes trabaja, y por lo tanto, buscar saber si a través de estos elementos se puede partir para promover procesos de intervención comunitaria horizontales.

Como se dijo al inicio, se presentan acá las conclusiones de la tesis, sin embargo, por cuestiones de espacio y tiempo, en el presente trabajo se seleccionaron únicamente 3 conclusiones por apartado. En caso de que haya interés en conocer más a fondo los resultados de la investigación, será necesario consultar la tesis completa.

1.1 El contexto socio-territorial de las colonias informales.

Primera. Una primer aproximación que podemos tener respecto a dónde se encuentran los sitios con mayor población en situación de pobreza en México es acudir a las fuentes formales llámese INEGI, CONEVAL, CONAPO u información pública gubernamental.

Para este trabajo se decidió partir del índice de marginación al ser este un factor que involucra distintas variables y el cual es utilizado por la mayoría de los organismos civiles y públicos. Para realizar esta tarea fue necesario utilizar dos fuentes, el sitio web de Microrregiones de SEDESOL¹, en el cual se muestra el índice de marginación por localidad, y el mapa web interactivo del IIEG Jalisco², donde podemos ver el Índice de Marginación por AGEB - unidad de medición más chica utilizada por el INEGI-. Cabe aclarar que los 5 casos estudiados se conformaron antes del último censo de 2010.

Si bien localidad y AGEB son unidades de dimensiones diferentes, se utilizaron ambas fuentes debido a que el mapa del IIEG no presenta datos de tres de los casos estudiados (Buenos Aires, Nuevo Israel y Acatitlán), quizá porque al ser territorios con tan poca población las recomendaciones internacionales de protección de microdatos y el INEGI lo restringe (INEGI, s.f.). En el caso de Nuevo Israel y Acatitlán, sin embargo, la información oficial de estas localidades se encuentra en el sitio de Microrregiones de SEDESOL. Por el otro lado, de las

¹ Secretaría de Desarrollo Social [SEDESOL]. (2010). Recuperado en agosto 2016 en: <http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/Default.aspx?tipo=clave&campo=mun&valor=14>

² Instituto de Información Estadística y Geográfica [IIEG], Jalisco. (2010). *Índice de Marginación por AGEB Metropolitana, Jalisco (mapa)*. Recuperado en agosto 2016 en: <http://iit.app.jalisco.gob.mx/coepo/mapas/>.

colonias de Ampliación Rehilete y Colonia Agrícola - cuyos índices de marginación se consultaron del mapa del IIEG-, resultó complicado identificar a qué localidades pertenecían debido a que las claves manejadas por el IIEG y Microrregiones son distintas. Al final, Buenos Aires 2da sección fue la única colonia de la que no se encontró información en las fuentes consultadas.

En este panorama general, podemos observar la problemática común de que la información oficial y pública (al menos la más accesible), se encuentra dispersa, es confusa o incluso inexistente. Por lo que generar soluciones desde el ámbito académico, político, de la sociedad civil o gubernamental resulta bastante complicado ya que no es posible siquiera dimensionar la problemática (Clichevsky, 2006; Fausto Brito, 2003).

Esto supone un gran reto como sociedad y sobre todo como organización enfocada al trabajo con asentamientos humanos irregulares en situación de pobreza. Debemos promover estrategias de obtención de información rápidas y eficaces, y sobre todo, que estén al alcance de los vecinos de las colonias para que sean ellos quienes utilicen esta información como herramienta para el cambio social, tomando como partida el contexto local.

Segunda. Existe una creencia colectiva de que la pobreza está lejos de las ciudades, en el campo. Actualmente esto no es cierto ya que 7 de cada diez mexicanos en pobreza vive en una ciudad (CONEVAL, 2014). Tres de las cinco colonias aquí analizadas rompen con ese mito: Ampliación Rehilete, Buenos Aires 2da sección y Colonia Agrícola, se encuentran rodeadas de colonias formales y las últimas dos están dentro del anillo periférico del AMG.

El discurso de que llevarles servicios públicos, de salud, educativos, etc., es demasiado costos por estar muy alejados y ser muy pocos habitantes no aplica en el caso de estas tres colonias informales. Donde en un gran perímetro de territorio las escuelas están sobrepobladas, los centros de salud carentes de medicamentos y capacidad de atención, el servicio de recolección de basura deficiente sino inexistente.

Tercera. Es importante reconocer que muchas veces las colonias informales pertenecen a estructuras más grandes las cuales pueden ser políticas, religiosas, familiares, comerciales, etc. En los casos de Acatitlán y Nuevo Israel, esto se refleja en una organización comunitaria fuerte, con cierto grado de identidad y liderazgos reconocidos. Lo cual genera por supuesto una cierta cohesión social dentro de las comunidades.

Sin embargo, también es posible que eso ocasione conflictos y violencia. Sobre todo cuando se ejerce el poder en beneficio de unos cuantos miembros de la comunidad cercanos a la organización interna, entendiendo que por lo general esta organización es la que se encarga de cobrar al resto por los servicios que se cuentan, repartir terrenos, administrar los eventos, entregar los programas sociales, etc., es muy común por lo tanto que se genere hostilidad y desconfianza por ambas partes.

Por otro lado, también es común la falta de una organización interna fuerte, ni como consecuencia de una estructura más grande ni que surja desde los propios vecinos. Ese es el caso de la Colonia Agrícola, Buenos Aires y Ampliación Rehilete, colonias donde hay muy poca identidad comunitaria, y por lo tanto la relación de los vecinos es más distante.

En ambos casos (comunidades con y sin organización comunitaria) la violencia del entorno comúnmente agudiza la pérdida de cohesión social, desgasta las relaciones vecinales, genera pleitos, inconformidades, malos tratos, etcétera.

1.2 El papel de la participación comunitaria en los proyectos de intervención social

Primera. La participación comunitaria siempre tendrá altas y bajas. Esta situación es generalizable a los 5 casos estudiados. Es importante entender esto porque en el mundo teórico se podría pensar que si uno hace las cosas bien, por añadidura la participación comunitaria irá siempre en aumento y no siempre es así.

A pesar de esto, es importante que todas las acciones que realicemos en terreno estén orientadas a promover la participación vasta, constante y de la mejor calidad posible, es decir, que fomente la corresponsabilidad. Esto es importante por dos cosas:

Uno, porque ésta es la única manera de comprender el entorno y las problemáticas de un lugar, es decir, a partir de quienes lo habitan es que podemos tener una visión congruente pues parte de sus propias percepciones (TECHO, s.f.c.). Y dos, porque es una manera de evaluar el impacto de los proyectos sociales. Si estos generan un aumento en la cantidad y calidad de la participación e involucramiento de los pobladores, esto significa que se está trabajando en problemáticas reales para ellos y además, se genera una dinámica dentro de las colonias que realmente empodera a las personas a seguir trabajando en bienes comunes independientemente de TECHO o cualquier actor externo que trabaje con ellos.

Con base en lo dicho anteriormente, promover la participación fomenta la credibilidad, la confianza, el interés y la empatía. Cuestiones que, si se pierden, será prácticamente imposible

ejecutar un programa o proyecto comunitario exitoso. Cuatro casos estudiados acá – en diferentes momentos de su intervención- nos ayudan a ejemplificar maneras de perder la participación:

En los casos de Ampliación Rehilete, Buenos Aires 2da sección y Colonia Agrícola, la baja de participación tuvo como origen un mal seguimiento del equipo o fallas en la implementación del modelo de trabajo. Periodos de tiempo en que no se asistió, proyectos que fracasaron o quedaron inconclusos o la incapacidad del equipo de no dar respuesta a las problemáticas identificadas y priorizadas por los y las vecinas. Esta última cuestión, también se vivió en Nuevo Israel, donde sin un ejercicio para nivelación de expectativas y un compromiso constante por parte de los voluntarios(as) nunca se hubiera podido realzar la participación. Otro factor, que es muy evidente en Colonia Agrícola y Buenos Aires, es la relación con liderazgos negativos dentro de las comunidades. Resulta ante esto necesario tomar un papel neutral y más allá de eso, fomentar la neutralidad de todos los espacios y proyectos que se lleven a cabo.

Segunda. Si la participación se puede perder, también se puede ganar. Acatitlán, Nuevo Israel y Colonia Agrícola nos dan pistas de cómo lograrlo: siendo constantes y congruentes como equipo de trabajo; atendiendo problemáticas diagnosticadas viables y trascendente para los pobladores; siendo un equipo comprometido; vinculándonos con liderazgos facilitadores validados dentro de las comunidades; delimitando objetivos y rutas de acción para conseguirlos; generando espacios de confianza y neutralidad en la toma de decisiones; y por último, desarrollando proyectos de alto impacto e interés en los y las vecinas.

Este último punto, se presenta como una paradoja del trabajo comunitario. Enfrentarnos a una situación donde las y los vecinos no tengan interés en participar en actividades que no sean proyectos concretos, como lo es el diagnóstico, pero donde no es posible diseñar proyectos concretos sin la previa participación de los habitantes en el diagnóstico. De esta situación Nuevo Israel es un buen ejemplo. No sólo de cómo nos enfrentamos a la paradoja, sino de cómo puede ser posible resolverla.

El Equipo de Comunidad de Nuevo Israel logró diagnosticar una problemática común a través del contacto directo con ciertos referentes, en lugar de a través de una serie de asambleas comunitarias como lo sugiere el modelo de trabajo de TECHO, para luego proponer un proyecto de interés para la colonia - en este caso el plan ambiental- y utilizar este espacio para continuar

diagnosticando problemáticas comunes que después se tradujeron en los proyectos de escaleras y huerto comunitario.

Tercera. Considero necesario resaltar que en 4 de los 5 casos analizados, siendo Acatitlán la única de quien no sería posible afirmarlo como verdad absoluta, las mujeres (principalmente madres de familia de entre 20 y 65 años) fueron el sector más participativo tanto en cantidad como en nivel de involucramiento.

Esto por supuesto no significa que otros sectores como los hombres, jóvenes, o adultos mayores no participen. Generalmente en proyectos específicos hubo presencia de estos sectores en los 5 casos específicos, pero la participación constante y corresponsable generalmente se dio con las mujeres. Y con los infantes.

En 3 de los casos presentados, por lo menos ha habido un periodo donde de no ser por los y las niñas de entre 3 y 12 años no hubiera sido posible seguir con el trabajo comunitario. Tanto en Buenos Aires como en Nuevo Israel y Colonia Agrícola, la cantidad de niños participando de manera constante en diferentes tipos de actividades mantuvo a los voluntarios con entusiasmo y esperanza, además generó vínculos que en algunos casos llevaron al acercamiento de sus padres a proyectos efectuados por las Mesas de Trabajo.

1.3 El voluntariado como promotor del desarrollo comunitario

Primera. Es de reconocer que el trabajo con voluntarios y voluntarias si bien tiene numerosos beneficios, al generar vínculos y compromisos cuya base no es el dinero, tiene también al menos 3 limitaciones que considero preciso retomar.

Por un lado el tema de que generalmente, o al menos en el caso de TECHO, los voluntarios no son especialistas en temas de desarrollo comunitario, gestión de programas y proyectos, manejo de equipos de trabajo y mediación del conflicto, entre demás etcéteras que pueda nombrar. Por añadidura, todos como voluntarios pasamos por una curva de aprendizaje, lo cual significa dedicar nuestro tiempo como voluntarios no sólo en, por decirlo en palabras sencillas, implementar el modelo de trabajo, sino también en estar entendiendo los procesos, las estructuras, el manejo de discurso, así como otra vasta lista de capacidades por desarrollar.

La segunda limitación está muy relacionada con el hecho de contar con voluntarios no especializados. Y es que los y las voluntarias pueden cometer errores a simple vista minúsculos, y con esto desencadenar una serie de consecuencias que perjudiquen seriamente la fluidez de un proceso de trabajo conjunto entre ellos y los y las vecinas de las colonias con quienes se trabaje.

Esta situación sucedió en Ampliación Rehilete (mal seguimiento a cobros), Buenos Aires 2da sección (no contar con proyectos de impacto a corto plazo) y, de alguna manera, en Colonia Agrícola (relacionarse con liderazgos negativos).

La tercera y última limitación a nombrar en este punto es el poco interés que llegan a tener los voluntarios por temas que les parecen aburridos, complejos o poco relevantes para el trabajo o su vida diaria. Como vimos en el apartado de participación esta limitante la comparten con los y las pobladoras de las colonias, lo cual es una coincidencia interesante. Los casos de Ampliación Rehilete, Nuevo Israel y Colonia Agrícola lo ejemplifican. El primero nuevamente en cuestión de seguimiento a los cobros, el segundo en temas de realización de diagnóstico y el tercero relacionado al análisis de información obtenida en campo.

Segunda. Ante todo debemos promover un trabajo profesional dentro del voluntariado. Esto implica cierta dosis de realismo, de poder identificar las posibilidades del equipo de trabajo para potenciar al voluntario y fortalecer su trabajo.

Para esto es necesario un buen acompañamiento, una capacitación constante, mantener una actitud positiva, impulsar la proactividad del equipo, alimentar su creatividad y aprovechar las oportunidades y los recursos que se den sobre la marcha. Además de esto, promover la integración del equipo.

Todas estas acciones se deben generar de manera transversal con el fin de mantener estabilidad en el equipo de trabajo, pues constantemente quien trabaja con voluntariado se enfrenta a una rotación continua, por lo que no es posible nunca bajar la guardia.

Tercera. Finalmente no podemos dejar pasar el tema formativo, que va más allá de la integración y la capacitación profesional. La formación entendida desde un enfoque de espiritualidad. De crecimiento personal. De un continuo cuestionamiento de nuestro ser (TECHO, s.f.b.).

Para qué quieres ser más fuerte, si no sabes ser mejor, dijo Federico Balart alguna vez. Esto no significa caer en temas morales o éticos de lo benévolo y lo malvado, promoviendo una dualidad donde cada vez tenemos que ser más buenos y menos malos, sino encaminarnos a la vereda de la duda y el amor, para explorarnos y transformarnos permanentemente. “El saber infla al hombre, mientras que el amor edifica. El que cree que sabe, todavía no sabe qué es conocer” (1 Cor 8: 1-2, versión web San Pablo).

1.4 El modelo de trabajo de TECHO

Primera. Desde su fundación hasta el cambio de modelo de trabajo de TECHO en 2012, se vivió una etapa de crecimiento y consolidación en América Latina y El Caribe bajo el nombre de Un techo para mi país. Este proceso es la raíz de la institución que actualmente se pretende ser. Un periodo que del que si bien fui parte poco tiempo, creo que logré entender nuestra visión y nuestras intenciones, las cuales de manera esencial son las mismas que nos mueven ahora.

Sin embargo los cambios en la metodología de trabajo con las comunidades partieron de ciertos aprendizajes provenientes de prácticas que institucionalmente se reproducían y que de alguna manera contradecían el discurso de lo que se buscaba ser como organización.

En los dos casos que vivieron de cerca el *modelo de trabajo por etapas*, Ampliación Rehilete y Buenos Aires 2da sección, se pueden observar dos de estas prácticas de manera clara. Por un lado la desvinculación o ruptura del proceso de intervención comunitaria, de manera que en Ampliación Rehilete, por ejemplo, nunca se pasó a la etapa de Habilidad Social y viciar un solo programa afecta la relación que se tiene con los vecinos de las colonias.

Por el otro lado, el hecho de que la etapa o fase de construcción de Vivienda de Emergencia además de ser parcialmente impuesta de manera vertical, sólo utilizaba parámetros cuantitativos para realizar el diagnóstico comunitario. Esto limita el entendimiento de las dinámicas comunitarias y puede generar conflictos internos resultado de una buena intención por parte de la organización, por eso es imprescindible evitarlo.

Segunda. Las colonias informales son una unidad de análisis sumamente compleja que no se puede comprender a través de una sola dimensión y dónde el diagnóstico debe ser constante. Algunas de las dimensiones para llegar a conocer una comunidad de manera profunda, según lo aprendido en los casos estudiados son: respetar los ritmos comunitarios; generar confianza; ser transparentes; sistematizar, analizar y devolver la información; monitoreo y evaluación del trabajo; tomar en cuenta los conocimientos e intereses de los participantes; y utilizar diferentes herramientas para la obtención de información.

Una de las principales propuestas que se potenciaron a partir del cambio de modelo de trabajo fue la importancia de tener un diagnóstico comunitario que logre involucrar a los habitantes de las colonias para que sean ellos quienes identifiquen tanto las problemáticas como los recursos y capacidades con que contamos la colonia y la institución. Esto con el fin de generar acciones primero a corto y luego a mediano y largo plazo, que den solución a las

problemáticas partiendo de las potencialidades que tenemos como sujeto individual y especialmente colectivo.

Por lo anterior, un diagnóstico participativo correctamente gestionado es una excelente herramienta para evitar proyectos de imposición vertical, cuyos fines últimos son generalmente institucionales y no comunitarios, como es el caso de una buena mayoría de los programas gubernamentales. A diferencia del asistencialismo, el cuál otorga los beneficios sin pedir nada a cambio, la horizontalidad propuesta por el modelo de trabajo de TECHO requiere la corresponsabilidad por parte de los vecinos y vecinas para poder realizarse, esto se exhorta desde el diagnóstico comunitario participativo.

A pesar de la gran importancia de este proceso dentro del ciclo de trabajo con las comunidades, en 3 de los casos, Ampliación Rehilete, Buenos Aires 2da sección y Nuevo Israel, en las tres diferentes formas de aplicar diagnósticos de los modelos de trabajo analizados, el diagnóstico fue un proceso cansado el cual influyó directamente en la baja de participación de vecinos y vecinas.

Una manera de evitar esto, como resulta en el caso de Colonia Agrícola y Acatitlán (y después también Nuevo Israel), es realizar actividades iniciales de forma paralela al diagnóstico. Estas actividades pueden estar relacionadas a temas que de manera superficial interesen a los participantes y de esta manera se maten dos pájaros de un tiro. Primeramente porque se genera interés de participar con acciones fáciles de hacer y muy tangibles para los y las vecinas, y segundo porque de esta manera podemos observar qué temas o tipo de actividades y proyectos tienen mayor participación por parte de las personas que habitan la colonia, y complementar el diagnóstico comunitario participativo.

Por esto es importante ser muy analíticos y observadores respecto a todas las situaciones que suceden en terreno. Las conversaciones casuales, las miradas, los rumores y chismes, la ausencia de participación. En ese sentido todo es información para el diagnóstico y por eso es tan importante contar con una herramienta como el diario de campo. Y no sólo saber cómo llenarlo, sino como utilizarlo para triangular la información obtenida en la aplicación de otras herramientas cuantitativas y/o cualitativas.

Tercera. El último punto de este apartado y de esta investigación, me gustaría utilizarlo para concientizar la importancia de tener un modelo de trabajo que se cuestione a sí mismo de manera

constante a partir de las experiencias que tiene en campo y por lo tanto esté en evolución permanente.

Nunca podemos caer en pensar que nuestra metodología ya no se puede mejorar pues la sociedad y las comunidades están en constante cambio. Siempre debemos tener la capacidad de aprender y seguir transformándonos.

Si bien podríamos pensar que hoy el modelo de trabajo de TECHO tiene muchas fortalezas, iniciativas y experiencias en la promoción de la horizontalidad en el trabajo comunitario, siempre seremos un actor externo a las comunidades y nuestra responsabilidad es intervenir de manera consciente y congruente, con el fin de generar impactos positivos en la forma de vida de las personas con quienes trabajamos, mismas que siempre generan impactos positivos en nosotros.

2. Conclusión

El trabajo de intervención comunitaria con colonias informales y en general en comunidades con altos índices de marginación con el fin de superar la pobreza, comprende asumir un reto en el que todas las organizaciones de la sociedad civil nos ubiquemos no como héroes sino como potenciadores. Y no sólo en nuestro discurso. Debemos estar a la altura de un monstruo enorme. De una problemática milenaria, que parte de incontables variables, que produce atrocidades inhumanas de manera masiva, que se mantiene y se auto-reproduce a través de las acciones diarias de todos y todas. Que se agudiza y se transforma, que es engañoso, que miente, que se esconde en los lugares más visibles logrando normalizarse.

Ante este escenario debemos ser congruentes, inclusivos, solidarios y profesionales. Pero sobre todo promover la esperanza, y dejar de pensarnos individualmente, pensarnos como colectivo. Como muchos colectivos en muchos lados simultáneamente. No somos minorías, somos una red gigantesca, más aún que el monstruo mismo. Que aunque la red está rota y esto impide lograr atraparlo, de alguna manera se mantiene interconectada. Somos la red y somos el nudo. Un nudo que desde el aquí y el ahora debemos amarrar. Y nunca dejar de tejer. Hasta que el monstruo se asfixie, y solo llegue a existir en los libros de historia.

BIBLIOGRAFÍA

Impresa

Clichevsky, Nora. (2000). *Informalidad y segregación urbana en América Latina. Una aproximación*. Santiago: ONU-CEPAL.

_____. (2006). *Regularizando la informalidad del suelo en América Latina y el Caribe. Una evaluación sobre la base de 13 países y 71 programas*. Santiago: ONU-CEPAL.

Fausto Brito, Adriana. (Diciembre 2003). *El papel de los gobiernos locales en la regularización de los asentamientos. Los recientes instrumentos legales y de gestión en el Área Metropolitana de Guadalajara (México)*. En “Second Urban Research Symposium of the World Bank”, Washington D.C.

Iracheta, Alfonso. (2015). *La ciudad informal y precaria: la otra cara de la urbanización mexicana*. En “La urbanización social y privada del ejido. Ensayos sobre la dualidad del desarrollo urbano en México”. Cuernavaca: UNAM.

Lapalpa, Antonio I. (s.f.). *El escenario de la intervención comunitaria*. En “Revista de psicología de la Universidad de Chile”, X. N°2, 61-70.

Martínez Carzo, Piedad C.. (2006). *El método del estudio de caso. Estrategia metodológica de la investigación científica*. En “Pensamiento y Gestión”, XX, 165-193.

Web

Biblia Latinoamericana, edición San Pablo. Versión web, recuperado en agosto 2016 en: <http://www.sanpablo.es/biblia-latinoamericana>

Instituto de Información Estadística y Geográfica [IIEG], Jalisco. (2010). *Índice de Marginación por AGEB Metropolitana, Jalisco (mapa)*. Recuperado en agosto 2016 en: <http://iit.app.jalisco.gob.mx/coepo/mapas/>

Sitio Google Gestión Comunitaria TECHO. Recuperado en enero 2017 en: gc.techo.org

Sitio web Microrregiones SEDESOL. Recuperado en agosto 2016 en: <http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/Default.aspx?tipo=clave&campo=mun&valor=14>

Informes institucionales y documentos internos

Consejo Nacional de Evaluación de la Política Social [CONEVAL]. (2014). *Informe de evaluación de la Política de Desarrollo Social en México 2014*.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (s.f.). *Planteamientos, tendencias y recomendaciones en materia de acceso por parte de la comunidad de investigadores a los microdatos.*

TECHO. (2010). *Brief institucional.*

_____. (2012). *Preguntas frecuentes cambio de marca.*

_____. (s.f.a.). *Brief institucional.*

_____. (s.f.b.). *Estrategia de formación.*

_____. (s.f.c.). *Guía general diagnóstico comunitario participativo.*

_____. (2016). *Manual de Equipos de Comunidad México Tomo 2.*